

De crisis y valoraciones: la teoría de la dependencia en el siglo XXI

Adrián Sotelo Valencia

Los indígenas de hoy no estamos por refundar Bolivia; vamos a plantear la reconstitución del Qullasuyu, y autodeterminarnos como nación indígena en la república del Qullasuyu. Lo demás es como decir "como la ropa está muy vieja, vamos a ponerle unos parches". Aquí hay que cambiar todo, incluyendo el nombre de este país.

Felipe "Mallku" Quispe

Resumen

El presente ensayo tiene por objetivo evaluar la vigencia de la teoría de la dependencia para el siglo XXI. Parte de un análisis de su trayectoria histórica, de sus procesos de agotamiento y de las nuevas expresiones que hoy en día tendrá que asumir para estar en condiciones de explicar el acontecer contemporáneo de nuestros países.

Abstract

The objective of this essay is to evaluate the value of Dependency Theory in the XXI Century. It begins from an analysis of its historical trajectory, its weakening process and the new expressions that nowadays would have to assume to be in conditions to explain the contemporary happenings of our countries.

Teoría y realidad en el pensamiento social latinoamericano

La teoría de la dependencia está en condiciones de re proyectarse creativamente para dar cuenta de la nueva condición de los países atrasados y subdesarrollados de América Latina en el despuntar del siglo XXI, en el concierto de la expansión del modo capitalista de producción en escala global, a pesar de las apresuradas apuestas que por su temprana defunción auguraron sus críticos a mediados de la década de los setentas.

Evaluar la teoría de la dependencia es una tarea compleja si consideramos que, en el transcurso de su desarrollo, el pensamiento latinoamericano atravesó por distintas etapas hasta que finalmente se impuso el pensamiento conservador neoliberal, que es hegemónico en la región.

Una de las consecuencias de este desplazamiento ha sido, aparentemente, la de desvirtuar y desfasar el pensamiento latinoamericano y sus principales corrientes teóricas en el análisis, comprensión, explicación y elaboración de propuestas de transformación histórica y de cambio social en nuestro continente. En su lugar, de manera análoga a lo que aconteció en el curso de la primera década del siglo XX, en la actualidad parece haber resurgido en los centros académicos y científicos, así como en las ciencias sociales de la región, una suerte de eurocentrismo y norteamericanismo "renovados", con pretensiones de "epistemología global" que supuestamente hace innecesario todo esfuerzo endógeno de elaboración de categorías, conceptos e hipótesis propias.

Lo nacional, regional y latinoamericano hoy son pensados y caracterizados con paradigmas y marcos teóricos elaborados en los centros intelectuales dominantes del capitalismo central (para una crítica véase Fernández, 2003/2004:93-113, donde analiza la corriente poscolonialista). Ideas como "tercera vía", "democracia" o "governabilidad" (*governance*), "choque de civilizaciones" o "trayectorias laborales", etcétera, se presentan como las rutas de investigación de todo análisis científico de nuestras sociedades.

Aunque los países latinoamericanos permanecen substancialmente en los marcos del atraso económico-social, el subdesarrollo y la dependencia, su fisonomía es hoy diferente a la forma como se estructuraron históricamente, particularmente en las décadas de los sesentas y setentas del siglo XX, que fue justamente el periodo más fructífero de elaboración de la teoría de la dependencia, hasta su culminación en la formulación de la teoría marxista de la dependencia.

Para evaluar la vigencia de la teoría de la dependencia en el siglo XXI es necesario partir del análisis de las condiciones históricas en que ésta surgió hace más de treinta años; porque toda teoría o corriente de pensamiento surge y se desarrolla bajo determinadas condiciones que están imbricadas en la realidad social, económica, política y cultural de su contemporaneidad. Por ejemplo, el hegelianismo, filosofía del siglo XIX, obedeció a una respuesta sistemática de las peculiares condiciones existentes en Alemania y en general en la Europa del siglo XIX. El idealismo alemán es así, por ejemplo, incomprensible sin el surgimiento y desarrollo de la Revolución Francesa, que trasladó el eje de la explicación y organización del Estado y la sociedad y, por consiguiente, del mundo y de la historia, sobre una base racional y ya no "externa" basada en las ideas religiosas o metafísicas (Marcuse, 1998).

De la misma forma, no podemos comprender la peculiaridad del pensamiento latinoamericano y de la teoría de la dependencia sin antecedentes históricos tan fundamentales como el colonialismo, la gesta independentista, el subdesarrollo y el atraso; condiciones que de manera directa o indirecta van a influir en autores, teorías y corrientes de pensamiento.

El positivismo surgido a finales del siglo XIX y principios del XX en América Latina tuvo una expresión y desarrollo completamente distintos a sus matrices europeas originales derivadas del pensamiento de Augusto Comte y Herbert Spencer. En efecto, al decir del filósofo cubano Pablo Guadarrama: "La evolución del po-

sitivismo siguió en sentido general caminos divergentes en Europa y en América Latina, puesto que aquí, donde las transformaciones burguesas estaban lejos de haber obtenido su coronación y, más bien, constituían un imperativo histórico, el positivismo debía desempeñar, en consecuencia, una función social progresista" (Guadarrama, 1986:24. Para la influencia del positivismo en el marxismo véase Fornet-Betancourt, 2001).

En el caso de una filosofía "local" como el *arielismo*, surgido en el Uruguay de principios del siglo XX bajo la autoría del escritor, periodista, ensayista y maestro uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), fue un subproducto de la influencia del positivismo estadounidense. Su visión crítica y trascendente denuncia el materialismo norteamericano de la época al caracterizarlo de "imperio de la materia" (o reino de Calibán), cuyo utilitarismo habría aprisionado a los valores morales y espirituales. *Ariel* es también una denuncia, un rechazo a la imposición de los valores y costumbres estadounidenses a las sociedades latinoamericanas que, más adelante, en la segunda mitad del siglo XX, se convertirá en "técnica" y "método científico" para comparar y erigir "modelos ideales", siendo Rostow (1974) uno de sus más fieles impulsores.

Teorías como la marxista (Mariátegui, 1959 y 1976), la de la modernización y el cambio social (Germani, 1968), la de la dependencia (Marini, 1973; Bamberger, 1978; Dos Santos, 1969:11-133 y 2002) la estructuralista (CEPAL, 1998), la neo-estructuralista (Guillén, 1997) y la neoliberal (Gunder Frank, 1977:61-90), debieron surgir y desplegarse en condiciones más avanzadas del desarrollo histórico-social, de los despliegues expansivos de la industrialización, la urbanización y la modernización de las sociedades latinoamericanas, de las concurrentes crisis económicas de las décadas de los sesentas y setentas del siglo XX y del posterior agotamiento de los patrones de acumulación y reproducción del capital que condujeron al "triunfo" del neoliberalismo en la escena académica e intelectual.

Autonomía del pensamiento social latinoamericano

Desde el siglo XIX el pensamiento latinoamericano y, posteriormente, las ciencias sociales después de la Segunda Guerra Mundial, se caracterizaron por *vincular* críticamente la actividad teórica con la realidad histórica de nuestros países y sociedades estableciendo una dialéctica entre realidad social y conocimiento. De esta forma, se originó un rico pensamiento estrechamente ligado al estudio del acontecer social, a los problemas candentes que enfrentaba América Latina y al proceso histórico de desarrollo, crisis y transformación del modo de producción capitalista.

Junto a esta característica que unifica la praxis con la teoría en el pensamiento latinoamericano destaca otra que afianza su *autonomía* frente a todas las formas de eurocentrismo, particularmente en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial en el siglo XX. Esta autonomía fue, de alguna manera, responsable del surgimiento de una concepción global del acontecer latinoamericano en el contexto mundial; primero con el teorema *centro-periferia* de la CEPAL y, más

tarde, con la teoría del imperialismo y la teoría marxista de la dependencia. Como expresa Ruy Mauro Marini:

(...) sólo se puede hablar del surgimiento de una corriente estructurada y, bajo muchos aspectos, original de pensamiento en la región a partir del informe divulgado por la *Comisión Económica para América Latina* de las Naciones Unidas, en 1950. La importancia de la teorización que allí comienza reside en la novedad de algunos de sus planteamientos –aunque, a veces, sólo parecieran nuevos por el desconocimiento del marxismo que caracterizaba entonces a nuestra vida intelectual– y en la gran repercusión que ella ha alcanzado tanto en el plano académico como político. El análisis de las concepciones cepalinas es pues indispensable para quien desee conocer la evolución del pensamiento latinoamericano moderno (1993:57).¹

La existencia de esa autonomía en el plano de la historia de las ideas también se proyectó políticamente, puesto que permitió que en condiciones de dependencia estructural se forjaran Estados nacionales capitalistas; posibilitó que en los cincuentas, sesentas y setentas del siglo pasado se constituyeran, en lo sustancial, las principales corrientes teóricas: el estructuralismo, el funcionalismo y el marxismo (ortodoxo, heterodoxo, maoísmo, trotskismo), y derivados como el desarrollismo, el endogenismo, la teoría de la modernización, la de la articulación de los modos de producción, la teoría de la marginalidad social o *masa marginal* (Nun, 2001); el “dualismo estructural” y, finalmente, la teoría de la dependencia en sus múltiples vertientes: no marxista, marxista y reformista.

Este proceder de corrientes, autores, escuelas, teorías y enfoques teórico-políticos constituyó uno de los logros más audaces y trascendentes de las ciencias sociales: alcanzar su *autonomía* intelectual frente a la hegemonía del pensamiento elaborado en los centros intelectuales del capitalismo avanzado: Inglaterra, Francia y Estados Unidos, preferentemente.

Hegemonía neoliberal y pensamiento social

Sin embargo, debido a una serie de acontecimientos (crisis estructural del capitalismo, derrota de la Revolución Nicaragüense, pérdida de eficacia política y desgaste de las dictaduras e inicio del proceso de democratización formal bajo la égida de las “democracias gobernables” bajo la tutela de Estado Unidos, caída del Muro de Berlín y desintegración de la Unión Soviética, posguerra fría, Consenso de Washington, etcétera), en el curso de las décadas de los ochentas y noventas dicho pensamiento fue desarticulado por la acción hegemónica del neoliberalismo

¹ Para un análisis del pensamiento latinoamericano y de sus principales corrientes teóricas véase Sotelo (1995/1996:18-39). Para la corriente marxista latinoamericana, véase Cueva (1986:25-37) y Fornet-Betancourt (2001).

en los centros culturales e intelectuales latinoamericanos: en las universidades, en sus centros e institutos de investigación de ciencias sociales y humanidades.

En efecto, como producto de la profunda crisis estructural que sacudió a América Latina en el curso de la década de los ochentas, la famosa "década perdida" que estimuló la entrada del neoliberalismo en la región, las ciencias sociales latinoamericanas y el pensamiento crítico enfrentaron los embates de la resurrección del pensamiento eurocéntrico y norteamericano, uno de cuyos objetivos fue justamente desbancar definitivamente un pensamiento que explicaba y analizaba críticamente la inserción de América Latina en la economía capitalista mundial, particularmente y con mucho mayor fuerza, al marxismo. Y la forma que iba a asumir ese desplazamiento teórico era mediante la drástica reducción de esa autonomía cognoscitiva, conceptual, metodológica y analítica en la producción intelectual y científica de América Latina, para lo que influyó la reorientación de los financiamientos educativos y científicos a los centros de promoción del pensamiento neoliberal.

De esta forma podemos postular que en la década de los ochentas del siglo XX, como producto de la crisis estructural del capitalismo dependiente, de los efectos de la ola de dictaduras contrainsurgentes que se instauraron en la mayor parte de los países latinoamericanos desde la década de los setentas y hasta la segunda mitad de los ochentas; de la caída y exilio de una buena parte de la intelectualidad de la izquierda latinoamericana a causa de la represión sistemática perpetrada por los gobiernos dictatoriales, etcétera, el pensamiento crítico latinoamericano y las ciencias sociales como la filosofía, la antropología, la sociología, la economía y la ciencia política, fueron subsumidas bajo la égida del llamado "pensamiento único", o sea, el neoliberalismo que hizo su aparición anunciando con bombo y platillo el "fin de la historia", el arribo de las "democracias gobernables" y el "fin" de las desigualdades sociales y de las contradicciones del capitalismo. En este contexto, merece mención especial destacar los efectos del golpe militar chileno de 1973

—el cual pasa a sumarse a la cadena de alzamientos militares iniciados en la región en 1964 con el derrocamiento de João Goulart—, que constituyó un periodo de interrupción y desarticulación tanto de la actividad política como del desarrollo de las ciencias sociales, especialmente del marxismo. Los equipos de trabajo se desarticularon y los centros de estudio e investigaciones sociales fueron cerrados, provocando un fuerte descalabro en la producción teórica que venía desarrollándose con mucha fuerza en el cono sur (Gilbert, 1996:4).

A partir de entonces se ha desplegado un esfuerzo global por "explicar" el acontecer latinoamericano a partir de marcos teóricos de referencia y métodos provenientes de los centros dominantes en medio de un creciente proceso de debilitamiento del pensamiento crítico de la región. El resultado derivó en un empobrecimiento del pensamiento global y el abandono de la teoría y de los

métodos de investigación integral que en cierta forma aseguraban su autonomía intelectual en el contexto mundial. Al respecto, basta constatar cómo en las universidades latinoamericanas y en las escuelas de ciencias sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por ejemplo, se enseña masivamente la teoría neoclásica y el funcionalismo sociológico, se reducen y matematizan los fenómenos sociales y humanos a simples "modelos matemáticos" presuntamente "científicos", ahistóricos y sin ninguna connotación con la realidad social de nuestros pueblos y países.

Así, en medio de concurrentes crisis estructurales, de la extendida pobreza en la sociedad, de la precarización del mundo del trabajo, del desempleo y de la desigualdad del ingreso, en los programas de estudio oficiales se difunde el "equilibrio perfecto" de la macroeconomía neoclásica y la "modernización" de la sociedad a través de inexistentes "sistemas orgánicos de integración social". Para ello se asumen acrítica y pasivamente teorías provenientes de los centros hegemónicos intelectuales como la teoría de los juegos, de la "marginalidad", la "tercera vía", la "globalización", el "equilibrio de los mercados", el monetarismo, la austeridad, los "sujetos sociales", la teoría del capital humano, etcétera. Se piensa, por ejemplo, la devastación masiva del medio ambiente de América Latina con ideas importadas e impuestas por el Banco Mundial. Además, la bibliografía es, en su mayoría, en inglés y, preferentemente, de autores europeos y norteamericanos, y con ausencia de los autores latinoamericanos, en particular, de los críticos.

A lo anterior se suma una sistemática resurrección (contrarrevolución) de conceptos, lenguajes, categorías e ideologías que se han empeñado en sobreponerse a los contenidos críticos de las ideas, conceptos, hipótesis, leyes, métodos y resultados que había elaborado la epistemología latinoamericana en el periodo anterior. Conceptos tales como "democracia" que ahora sustituye al de revolución; "movimientos y sujetos sociales" que ahora sustituyen a los de clase y lucha de clases; la "tercera vía", importada de Europa, que viene a sustituir a la necesidad que tienen los pueblos y clases sociales de construir sistemas alternativos de vida, de trabajo y de existencia de naturaleza radicalmente diferente a la del sistema capitalista en tanto modo de producción; el concepto de Estado por el de sector público y el de imperialismo por el ambiguo de "globalización" o "imperio", en la posmoderna y neoconservadora versión de Negri y Hardt (2002), por ejemplo (para una crítica a estos autores véase a Borón, 2002 y para una variante a tono con la ideología posmoderna hoy de moda, que niega la necesidad de luchar por tomar y conquistar el poder político del Estado, a Holloway, 2002).

Así, el neoliberalismo se constituyó en la ideología dominante en centros culturales y de investigación, en las universidades públicas y en espacios estatales. En beneficio del proyecto mundial de expansión capitalista, estas instituciones ahora se hacen pasar como ultramodernas y resucitan ideas arcaicas provenientes de la economía política clásica –principalmente de Adam Smith y David Ricardo, retomados por el pensamiento post-marxista por autores que van desde un William Stanley Jevons y Alfred Marshall hasta otros como Böhm-Bawerk, Friedrich von Hayek (ambos del *Círculo de Viena*) y Milton Friedman y Arnold Harberger (asesores de

las dictaduras militares y del neoliberalismo en América Latina), para destacar a los más conocidos— cimentadas en la idea-fuerza, por demás de enorme falsedad, de que el “mercado” estaba encaminado a constituirse en el “mecanismo propulsor” del desarrollo económico del sistema y de la humanidad.²

En el plano de las ideas, la ideología neoliberal plantea que

(...) la sociedad representa un conjunto de individuos libres e iguales ante la ley, que actúan movidos por su interés personal, egoísta, subordinados tan sólo al movimiento objetivo de las cosas, el cual se expresa en leyes naturales, como las de oferta y demanda. La investigación de los procesos y regularidades que caracterizan un proceso económico dado, objeto de estudio de la economía política, se convierte así en la exaltación apologética de las leyes ciegas del mercado. El liberalismo, expresión doctrinaria de esa nueva postura, alcanza entonces su plenitud (Marini, 1994:20).

De esta forma, toda intervención “extraeconómica” es intolerable para las “fuerzas del mercado”, es decir, la intervención de la sociedad, de los sindicatos, de los partidos políticos y, aún, del Estado capitalista son “fuerzas” que estarían “estropeando” la “buena marcha de los negocios”. En la lógica neoliberal, en su fantástico mundo, la única intervención racional será en lo sucesivo la de los empresarios privados: son ellos, nadie más, los “destinados” a garantizar y distribuir los “beneficios” económicos y sociales de su acción bajo una lógica capitalista neoliberal que obedece a las políticas de privatización del Estado formalmente impulsadas desde los ochentas por los gobiernos latinoamericanos.³

² Para una crítica de estas vertientes de la economía marginalista véase el libro de Bujarin (1974), centrado en la crítica de las dos principales expresiones burguesas del pensamiento antimarxista: la *escuela histórica* y la *escuela austriaca*... Como ejemplo de que incluso los propios neoliberales, preocupados por la reproducción estratégica del capitalismo, ya no creen en sus mercados, véase Soros (1999:20), quien para impedir el desplome de los mercados financieros, después de reconocer que estos son inestables, no vacila en afirmar que “la disciplina de mercado debe complementarse con otra disciplina: mantener la estabilidad en los mercados financieros debe ser un objetivo explícito de la política pública”, mientras que Gray (2000:250) expresa que: “En la actualidad, los mercados globales provocan la fractura de las sociedades y el debilitamiento de los Estados... La historia confirma que los libres mercados no son capaces de autorregularse; son instituciones inherentemente volátiles, proclives a los despegues y a las caídas especulativas. Durante el periodo en el que el pensamiento de Keynes era el dominante, se reconoció que los libres mercados son instituciones muy imperfectas. Para trabajar bien necesitan no sólo una regulación sino también una gestión activa. Durante el periodo de posguerra, la estabilidad de los libres mercados se mantuvo gracias a los gobiernos nacionales y al régimen de cooperación internacional”.

³ De hecho, la crisis de los setentas fue vista por las burguesías y los ideólogos de las burocracias políticas como resultado del “aprimonamiento” de las fuerzas del mercado por el Estado. En México, esta visión arcaica neoliberal prevalece en el gobierno empresarial de Vicente Fox y en los principales partidos políticos registrados, para quienes la situación de recesión y crisis que priva en la economía mexicana y la falta de crecimiento económico obedece a la ausencia de reformas estructurales, es decir, en lenguaje sencillo, a la postergación de la privatización de la electricidad, de los energéticos, de la imposición del 15 por ciento por concepto de impuesto al valor agregado a medicinas y alimentos (reforma fiscal) y, finalmente, a la imposibilidad, hasta la fecha, de implementar la reforma laboral, es decir, la conocida *Ley Abascal* de corte neoliberal que intro-

Contra esta sacrosanta idea de la hegemonía del mercado como motor propulsor del desarrollo humano y social aparentemente no había condiciones para replicarla por parte del pensamiento crítico, porque éste se había "acostumbrado" a caracterizar *fácilmente* la fenomenología latinoamericana. En el fondo, no se tenía conciencia de que la crisis del pensamiento latinoamericano, abierta en la década de los ochentas, era expresión de la inadecuación de postulados, hipótesis, tesis e ideas que se habían elaborado para explicar los problemas generales y los fenómenos económicos y socio-políticos en el contexto de las transformaciones del modo capitalista de producción en condiciones de dependencia estructural en América Latina.

Pero una cosa era esta inadecuación y otra muy distinta que las corrientes y teorías del pensamiento latinoamericano no tuvieran ya ninguna fuerza explicativa, es decir, que las herramientas teóricas y los métodos de investigación elaborados por las ciencias sociales no tuvieran ningún significado ni funcionalidad para comprender y explicar la naturaleza de nuestros países y sociedades, tanto entre sí como en el concierto internacional.

Más bien, para provocar esta impresión concurren otros hechos, entre los que James Petras (1993:35-36) destaca tres que influyeron para afianzar la ideología de la globalización y del pensamiento único que esencialmente postula la "ineficacia" del marxismo y de sus conceptos analíticos: a) la victoria de la derecha y la derrota de la izquierda junto con su pensamiento político, b) la crisis de los países capitalistas avanzados y c) el uso de nuevas tecnologías, comunicaciones e informática bajo el control absoluto del capital.

En América Latina, por supuesto confluyeron también como "evidencias" de la "incapacidad" explicativa del pensamiento latinoamericano, la crisis estructural y financiera de 1982, el efecto de la desmilitarización del Estado y la ilusión ideológica que causaba en amplios sectores de la población el surgimiento de la "democracia" y, finalmente, el triunfo de la derecha y del empresariado en la conducción política del poder del Estado.

Las etapas de la teoría de la dependencia: surgimiento, crisis, agotamiento y nueva perspectiva

En este mismo nivel, lo mismo se puede decir de la noción de dependencia que Ruy Mauro Marini entiende como una

(...) relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la depen-

duce los contratos temporales, flexibiliza las relaciones laborales e introduce masivamente la precarización del mundo del trabajo. Supuestamente, por no haber echado a andar estas reformas neoliberales el país se encuentra en "crisis" (para este último tema, véase Sotelo 2003a).

dencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra (1973:18).

Por su parte, para Theotônio dos Santos:

La dependencia es una situación donde la economía de cierto grupo de países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía, a la cual se somete aquella. La relación de interdependencia establecida por dos o más economías, y por éstas y el comercio mundial, adopta la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, que puede influir positiva y/o negativamente en su desarrollo inmediato. De cualquier manera, la situación básica de dependencia lleva a los países dependientes a una situación global que los mantiene atrasados y bajo la explotación de los países dominantes (1974:42).

Dos Santos aclara que la dependencia *condiciona* "cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las diferentes economías nacionales" (*Ibid*:44), con lo que confirma su alejamiento, al igual que Marini, de las tesis estancacionistas del desarrollismo.

En la actualidad la confusa noción de "globalización" (para una crítica de este concepto véase Saxe-Fernández, 1999 y Vilas, 1999) pretende reemplazar a la de dependencia, cuyas categorías y conceptos (valor, plusvalía, intercambio desigual, superexplotación, ciclo del capital, exportaciones, dialéctica mercados internos y externos, subimperialismo, etcétera) dan cuenta de la realidad contemporánea de nuestros países y sociedades en América Latina.

Todos estos elementos que enuncié en los acápites anteriores se utilizaron para "argumentar" la necesaria integración del pensamiento social, otrora crítico y propositivo, al *establishment* epistemológico dominante bajo las directrices del pensamiento burgués neoliberal autoproclamado "pensamiento único" y postmoderno.

Es cierto que lo anterior ocurrió pero no por las causas señaladas, sino por una evidente derrota del pensamiento crítico latinoamericano y de la izquierda frente a todas las expresiones de neoliberalismo, el cual supo compaginar su doctrina con el nuevo patrón de acumulación neoliberal dependiente y de dominación política, lo que se tradujo en la apertura de una "crisis teórica", si así se la puede definir, que tiene su correlato material en la economía y, en particular, en la devastadora crisis del patrón capitalista de reproducción de los ochentas y noventas.

La crisis teórica abrió camino para la búsqueda de nuevos conceptos y categorías no para sustituir a los precedentes sino para enriquecerlos y ampliarlos. Esto significa que las crisis del pensamiento social son saludables, siempre y cuando sirvan para revolucionar el conocimiento de los fenómenos humanos. Coyuntura que en la actualidad no se está aprovechando, entre otras razones, por la evidente

incapacidad mostrada hasta ahora por parte del pensamiento crítico para sobreponerse a las modas intelectuales impuestas desde el exterior.

En este sentido, el pensamiento latinoamericano tiene dos momentos importantes en su reciente evolución: el primero abarca desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años setentas. En este periodo se abre paso el proceso de industrialización, de modernización y urbanización, y las corrientes estructuralista y marxista fortalecen sus hipótesis en cuanto a la intervención del Estado y, en particular la última, postula elementos concretos para un cambio social radical que trascienda al modo de producción capitalista; mientras que la primera lo postula también pero dentro del marco de éste a través, sobre todo, de la integración socio-política en el marco del Estado-nación capitalista.

El segundo momento se abre a principios de los ochentas, en particular con la crisis estructural y financiera del capitalismo latinoamericano en 1982, donde se empiezan a operar importantes cambios cualitativos para el pensamiento social, el que no siempre encuentra los conceptos y métodos adecuados para ponerse a la altura del desarrollo histórico que está demandando una nueva época o era de desarrollo. En todo caso, esta inadecuación teórica positivamente significa el esfuerzo de todo investigador, colectivo, clase social o grupo, de generar los instrumentos conceptuales, metodológicos y analíticos del conocimiento esencial de los fenómenos sociales para buscar y entrever sus tendencias y la posibilidad de su transformación.

Como dice el peruano César Germaná (2001) con relación a la sociología:

(...) existen indicaciones precisas de que estamos viviendo un extendido proceso de reestructuración del conjunto de la vida social, tanto en sus aspectos materiales como en sus aspectos intersubjetivos, incluyendo las formas del conocimiento, como la Sociología. Nuestra disciplina está atravesada por una profunda crisis en la medida en que las teorías, los conceptos y los fundamentos epistemológicos con los que fue construida y que continúan actuando prácticamente en la investigación sociológica dominante, no pueden ofrecernos en la actualidad una imagen adecuada de una sociedad profundamente renovada en sus aspectos fundamentales. El tipo de problemas planteados y las formas de organizar las respuestas a esas cuestiones no permite elaborar una imagen global o coherente de la sociedad que dé cuenta de los modos de organización y de las tendencias de cambio de la sociedad contemporánea. En consecuencia la Sociología ha sido afectada en su núcleo básico: su capacidad para comprender y/o explicar la sociedad. Esta angustiada comprobación ha planteado la perentoria exigencia de reconstruir los supuestos epistemológicos y organizativos de nuestra disciplina.⁴

⁴ Un estudio sobre la sociología en el Perú y, en particular, en la Universidad de San Marcos, se encuentra en Ríos (2001).

Esta cita merece dos comentarios. En primer lugar, puede resultar correcto el juicio que Germaná hace de la sociología siempre y cuando él defina en qué consiste esa renovación profunda de la sociedad que no es bien reflejada por teorías, conceptos y fundamentos epistemológicos. Esta es una cuestión esencial que no está resuelta hasta ahora por las ciencias sociales: ¿en qué consiste esa transformación?, ¿es tan profunda como para considerar a las sociedades contemporáneas diametralmente diferentes tanto en su esencia como en su forma respecto a las que existieron hace solamente treinta o cuarenta años?

En segundo lugar, el autor utiliza correctamente la palabra "reconstruir" para significar un proceso de recuperación-superación del pensamiento latinoamericano con el objeto de redimensionar, en una escala superior, el proceso ascensional del conocimiento dialéctico de la realidad social.

Este conjunto de elementos es el que explica la crisis teórica del pensamiento latinoamericano particularmente reforzada por los efectos de los acontecimientos de Europa del Este que conllevaron el desmoronamiento del bloque socialista desde finales de los ochentas y del triunfo absoluto de la ideología neoliberal en la región y en vastas zonas del mundo que, entre otros postulados falaces, borró de un plumazo quinientos años de historia latinoamericana y se dio a la tarea de predicar que a partir de su triunfo "todo es novedad", lo anterior no existe y el mundo y la historia tienen que ser "reinventados" nuevamente pero bajo el modelo occidental. Ignorando, de este modo, que "lo nuevo" no es otra cosa que producto histórico y se explica como proceso en constante movimiento contradictorio, de crisis y superación simultáneamente.

La crisis teórica no se resuelve por decreto afirmando que es necesario implementar "reingeniería teórica" para *comenzar de nuevo*, como hacen los empresarios norteamericanos cuando reestructuran sus empresas y factorías y dejan sin empleo a sus trabajadores, sino rearticulando las líneas maestras del pensamiento social y de las ciencias sociales latinoamericanas allí donde éstas se quedaron en sus razonamientos en la década de los ochentas, para proyectarlas creativamente en el conocimiento profundo de la esencia y forma de los fenómenos sociales y humanos que se comienza a fraguar en el despuntar del siglo XXI.

De alguna manera es ésta la idea de Marini cuando escribe que

(...) es necesario retomar el hilo del pensamiento crítico de la izquierda allí donde alcanzó su punto más alto. Se impone, de hecho, empeñarse en la construcción de una teoría marxista de la dependencia, recuperando su primera floración de los años veinte y la que se registró a partir de los sesenta... Retomar el hilo de la teoría de la dependencia significa reencontrar lo mejor del pensamiento de izquierda, sin que esto suponga de alguna manera que ella aporte respuesta suficiente a la problemática actual (1993:84).

En el mismo sentido se expresan Petras y Veltmeyer cuando afirman que: "Para entrar en una discusión sobre el capitalismo y el imperialismo en América Latina, el primer paso es descartar el lenguaje eufemístico, impreciso y velado, el

discurso que se ha puesto de moda, y regresar a las categorías más precisas y rigurosas del análisis marxista (2003:95).

De esta forma, las ciencias sociales latinoamericanas contemporáneas deben partir de una recuperación crítica y trascendente de la relación pensamiento social-realidad social-proceso histórico y, en segundo lugar, *recuperar* la autonomía intelectual y cognoscitiva del pensamiento latinoamericano que fue perdiendo fuerza frente a los centros académicos e intelectuales dominantes, como vimos.

Ciertamente el mundo ha cambiado y también las sociedades, pero ello no imposibilita el esfuerzo para evaluar lo positivo que la investigación latinoamericana realizó para plantear *alternativas* de desarrollo de América Latina: el cepalismo estimulando la industrialización y la intervención del Estado; el marxismo ortodoxo buscando solución a través de reformas paulatinas y alianzas antifeudales y antiimperialistas con la burguesía; el neoestructuralismo recurriendo nuevamente a los cánones originales del pensamiento estructuralista de la CEPAL, y la teoría de la dependencia denunciando la imposibilidad de afianzar el desarrollo sin romper con la dependencia, es decir, planteando una alternativa socialista simultánea de superación del capitalismo y del sistema imperialista.

Desarrollo y crisis de la teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia no escapó a estas tendencias y contratendencias teóricas e histórico-estructurales esbozadas más atrás. Por el contrario, ella se explica tanto por estar allí inmersa, como por ser sobredeterminada por el curso del desarrollo del pensamiento latinoamericano en la segunda mitad del siglo XX. También experimentó disgregación, rupturas y reformulaciones que, en el mejor de los casos, hicieron coexistir la posibilidad de la existencia de regímenes democráticos sin superar la dependencia. Claro que nunca se aclaró de qué tipo de democracia se trataba; pasaría una década, desde mediados de los ochentas, para descubrir que efectivamente no había tal contradicción: podría coexistir un patrón de acumulación neoliberal de capital dependiente con regímenes políticos neoliberales formalmente democráticos, aunque esencialmente autoritarios. En toda América Latina se instituyó este tipo de regímenes a partir de mediados de la década de los ochentas, una vez derrotado el movimiento obrero y popular, desarticuladas las dirigencias y los cuadros de las izquierdas y superados los obstáculos que todavía representaban los gobiernos populistas a la libre movilidad del capital, en particular, del capital financiero especulativo y volátil (para este tema véase Chesnais, 1996).

Muchos autores destacaron las causas del surgimiento de la teoría de la dependencia en la segunda mitad de los sesentas en términos generales (Bambirra, 1978); también se desarrollaron sendas polémicas en la siguiente década, de las que no nos vamos a ocupar aquí (véase Camacho, 1979; Cueva, 1974; Cardoso y Serra, 1978; Marini, 1978; Johnson, 1986; Cardoso, 1989 y Castañeda y Hett, 1978, entre otros. Para una contracrítica véase Sotelo, 1994, 1999 y 2001).

Si bien, por un lado, legitimaban la existencia de la teoría de la dependencia como alternativa frente al pensamiento desarrollista, a las tesis de los partidos comunistas y de otras teorías como la de la modernización, no ocurrió lo mismo en las polémicas ni en el diagnóstico de su futuro. Aquéllas tendieron generalmente a sobredimensionar los errores de la teoría de la dependencia por encima de sus aciertos, a marcar sus límites por encima de sus contribuciones y, finalmente, a finiquitar su vigencia pero sin fundamentos convincentes, ocultando sus potencialidades creativas.

Es en este contexto que se debe solventar un análisis profundo sobre la pertinencia de dicha teoría en la actualidad, sobre todo de la vertiente marxista, que es la que aquí nos interesa, debido a que es la única teoría y filosofía con capacidad de renovación y trascendencia, como demuestra el investigador marxista István Mészáros (1999).

Me parece necesario sintetizar y evaluar los errores y limitaciones que marcan los críticos para, a partir de allí, profundizar en nuestro análisis respecto a su importancia actual.

En primer lugar, considero que la teoría de la dependencia detectó y adelantó temas y problemáticas de la mayor importancia que están presentes en la actualidad y que de ninguna manera han sido superados. Sin embargo, pasando por alto estas circunstancias, se impuso la moda y, entonces, temas como el de "globalización" —que solamente por ignorancia de los planteamientos de la teoría de la dependencia se da por "algo nuevo", sin considerar que fue un aspecto metodológico central en el que la teoría de la dependencia insistió todo el tiempo—, democracia, gobernabilidad, geopolítica, competitividad, políticas públicas, movimientos sociales, etcétera, rellenaron los programas de estudios y los espacios intelectuales que ahora son presentados como la "panacea del conocimiento". Se olvidaron, por ejemplo, de la crisis económica estructural del capitalismo, de la agricultura y de sus "sujetos", los campesinos, de la problemática rural de América Latina, de los factores objetivos y subjetivos que impiden el desarrollo y la transición a verdaderos sistemas sociales alternativos de vida y de trabajo. De un plumazo se borró el mundo del trabajo, el que fue trocado por la "sociedad del conocimiento" bajo la inspiración de las tesis de Habermas (para una crítica a este autor véase Antunes y Sotelo, 2003:102-120); las clases sociales se esfumaron y en su lugar quedaron "individuos aislados" y, a lo sumo, virtuales "grupos sociales alternativos" que solamente existen en los manuales de la sociología funcionalista.

En cambio, al amparo de la concepción marxista de los conceptos modo de producción, división internacional del trabajo, mercado mundial, plusvalía, ganancia, acumulación de capital, monopolio, imperialismo, atraso, subdesarrollo, etcétera, la teoría de la dependencia ventiló los fenómenos y problemas latinoamericanos entrelazados dialécticamente con aquéllos que expresaban históricamente la expansión capitalista mundial desde el siglo XVI. De aquí se descendía a planos más concretos de la realidad objetiva para arribar a cuestiones específicas como, por ejemplo, el intercambio desigual, la desacumulación de capital, la

superexplotación del trabajo, las transferencias de valor y los problemas de realización y los mercados internos, cuestiones relativas a las estructuras de clase y del poder del Estado en distintas fases históricas.

Obviamente, una gran diferencia que podemos marcar hoy en día respecto al periodo de auge de la teoría de la dependencia de los setentas es la influencia de los aspectos nacionales, delimitados por la dinámica del Estado-nación, en las características del pensamiento, de los conceptos y en el método. Hoy, por el contrario, el acontecer mundial, la expansión capitalista, la formación de las nuevas migraciones nacionales, regionales e internacionales, además de nuevos fenómenos como la evolución informática y de las telecomunicaciones, la automatización flexible y la simultaneidad de los ciclos financieros en todo el mundo, hacen que el pensamiento crítico y la teoría de la dependencia se expresen conceptualmente en proyecciones globales, pero sin romper con la perspectiva nacional, regional o local que está indisolublemente ligada e inmersa en dichas proyecciones.

Pero llegado a este punto debo aclarar que de ninguna manera lo anterior –la propensión de los fenómenos sociales y humanos a proyectarse en términos globales y simultáneos– significa “resolver” o “disolver” la teoría de la dependencia en la del sistema mundial, como ha planteado Theotônio Dos Santos (2002:52). Porque considerando las raíces de esa última, arraigadas en la perspectiva sistémica y en las concepciones de la escuela de los anales dirigida por Fernand Braudel (1902-1985), se advierte que son totalmente diferentes en sus principios y planteamientos epistemológicos; sobre todo, en lo que concierne a la vertiente marxista de la teoría de la dependencia. Lo que, obviamente, no quiere decir que no se puedan establecer relaciones de debate y de intercambio conceptual, y hasta de resultados en el análisis de América Latina. Al contrario, hay que estimularlas para desarrollar y extender el pensamiento latinoamericano crítico y propositivo.

Por su importancia, vale la pena, aunque de manera breve, realizar un pequeño balance de lo que es la teoría del sistema mundial y sus relaciones con la teoría de la dependencia.

La teoría del sistema mundial y la teoría de la dependencia: ¿convergencia o divergencia?

Wallerstein, en su extensa obra en tres volúmenes, plantea, en el primero, su concepción de sistema mundial como:

un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desagarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros (1999:489).

Esta perspectiva del sistema mundial se basa en una concepción analítica que pondera los procesos sistémicos por analogía con los organismos vivos, de donde se deduce que mientras unas "partes" del sistema cambian, otras permanecen intactas. De aquí la idea de que hasta la fecha existen economías-mundo, pero no imperios mundo, nublando de esta manera la verdadera dimensión del imperialismo liderado por Estados Unidos en el centro del bloque imperialista global actual que ocupa y domina todos los espacios del sistema capitalista.

Wallerstein considera que las *economías de subsistencia* y los *sistemas mundiales* son formas del *sistema social*. Por su parte, los sistemas mundiales estarían constituidos básicamente por los *imperios-mundo* y las *economías de subsistencia*. Una tercera forma *imaginaria* del sistema mundial es el *gobierno mundial socialista*. Lo interesante a destacar aquí es que para el autor sólo ha habido, después de la era moderna de duración aproximada de quinientos años hasta la fecha, una economía-mundo capitalista que se ha visto imposibilitada para transformarse en imperio-mundo, lo que estaría a punto de suceder con la actual crisis de hegemonía de Estados Unidos.

Por otro lado, la economía mundo atraviesa por tres divisiones: los Estados del centro, las áreas periféricas y, por último, las áreas de la semiperiferia.⁵ Esta visión pareciera acercar a la teoría del sistema mundial a la de la dependencia en lo que concierne a esta división tripartita que supera a la propia teoría de la CEPAL que trabajó con el teorema bipartito centro-periferia.

De la siguiente proposición: "La arena externa de un siglo se convierte a menudo en la periferia –o semiperiferia– del siguiente. Pero también, por otra parte, los Estados del centro pueden convertirse en semiperiféricos y los semiperiféricos en periféricos" (Wallerstein, 1999:493), resultan dos tesis: en primer lugar, la que nos parece correcta y que consiste en sostener que de un siglo a otro la "arena externa" de la economía-mundo, es decir, los sistemas mundiales con los que esa economía mantiene relaciones comerciales y de intercambio (Wallerstein, 1999:426 y ss.), puede convertirse en periferia o en semiperiferia de una economía-mundo. En segundo lugar, la que introduce la teoría de la interdependencia, y que resulta problemática, es la tesis que postula que un Estado central, por ejemplo Estados Unidos o Francia, puede trocarse en semiperiferia en el transcurso de un determinado periodo histórico.

Hasta donde tengo conocimiento, ninguno de los países centrales históricos (España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos) se ha convertido en periferia o semiperiferia, por lo menos hasta hoy. Lo que se tiene, eso sí, son diferencias estructurales entre esos países capitalistas, tanto a nivel regional como internacional. Pero lo que se observa, cuando menos a partir de la posguerra fría, es

⁵ En la obra citada de Wallerstein se lee que en el siglo XVI: "La periferia (Europa Oriental y la América española) utilizaba trabajo forzado (esclavitud y trabajo obligado en cultivos para el mercado). El centro, como veremos, utilizaba cada vez más mano de obra libre. La semiperiferia (antiguas áreas centrales en evolución hacia estructuras periféricas) desarrolló una forma intermedia, la *aparcería*, como una alternativa extendida" (1999:144).

una unión estratégica del bloque imperialista que dista mucho de plantear un panorama donde la diferenciación se resuelva en la creación de periferias o semiperiferias al interior de ese bloque. Más bien, la modernidad capitalista de las dos últimas fechas ha profundizado la división internacional del trabajo y del capital en centros y supercentros, periferias y micropeniferias y semiperiferias, que cada vez más se desdibujan, como Hong Kong, Taiwán o Corea del Sur, en el concierto de la crisis estructural de larga duración que prevalece hoy día en la economía mundial.

Antonio Negri y Michael Hardt cuestionan esta concepción del sistema mundial y de la economía-mundo. Pero sustentan una visión tergiversada e irreal de la estructura mundial del actual modo capitalista de producción cuando plantean que esa división *real* del mundo capitalista en centros, periferias y semiperiferias es insuficiente para dar

cuenta de las divisiones globales ni de la distribución de la producción, ni de la acumulación ni de las formas sociales. Mediante la descentralización de la producción y la consolidación del mercado mundial, las divisiones internacionales de las corrientes de mano de obra y de capital llegaron a fracturarse y multiplicarse hasta tal punto que ya no es posible demarcar amplias zonas geográficas como el centro y la periferia, el Norte y el Sur. En regiones geográficas tales como el cono sur de América Latina o el sudeste asiático, todos los estratos de producción, desde los más altos a los más bajos niveles de tecnología, productividad y acumulación, pueden existir simultáneamente uno junto al otro mientras un complejo mecanismo social mantiene la diferenciación y la interacción entre ellos. También en las metrópolis, el trabajo abarca todo un continuo desde las alturas a las profundidades de la producción capitalista: los talleres donde se explota a los obreros de Nueva York o París pueden rivalizar con los de Hong Kong y Manila. Aun cuando el Primer Mundo y el Tercero, el centro y la periferia, el Norte y el Sur, estuvieran realmente separados por líneas nacionales, hoy existe una *clara influencia recíproca* que distribuye las desigualdades y las barreras según múltiples líneas fracturadas (2002:306-307, cursivas mías).

Pero ¿cómo se mantiene esa "clara influencia recíproca", es decir, la interdependencia? Los autores no lo dicen, pero fundamentalmente a través de las empresas transnacionales, de los organismos hegemónicos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y de las políticas neoliberales que de una forma u otra impulsan todos los gobiernos dependientes en la actualidad. Evidentemente, no en beneficio de la segunda parte de la frase de Hardt y Negri, o sea, la que "distribuye las desigualdades y las barreras según múltiples líneas fracturadas", sino en detrimento absoluto de los países de la periferia y de la semiperiferia del capitalismo.

¿De qué manera, por ejemplo, hoy el petróleo iraquí, apropiado por la fuerza de las armas y la represión política del gobierno imperialista de Bush, se reparte

“por igual”, para paliar las desigualdades sociales existentes en el pueblo estadounidense, entre los obreros automotrices de ese país y los multimillonarios especuladores magnates de las finanzas internacionales? ¿No acaso esa “influencia” es negativa para las masas iraquíes que se empobrecen cada día más y de absoluto beneficio para la burguesía estadounidense enclavada en los negocios del petróleo? Como la familia Bush y el vicepresidente Dick Cheney, a quien en marzo de 2003 la elite del ejército estadounidense le concesionó el petróleo iraquí, luego de la invasión de sus tropas, a través de un contrato de la transnacional de su propiedad (la compañía Halliburton) mediante su subsidiaria la Kellogg Brown & Root, la cual, por otro lado, obtuvo 33 millones de dólares por contratos del gobierno de Estados Unidos para construir el campo de concentración en Guantánamo, Cuba, donde mantienen presos a los combatientes de Afganistán.

Como se desprende del párrafo anterior, los autores ignoran que esas similitudes y diferencias que ellos apuntan como “evidencia” de la insuficiencia de la división del mundo capitalista en centros y periferias originó un cúmulo de discusiones, clasificaciones y tipologías, las más de las veces para delimitar esas diferencias y similitudes histórico-estructurales tanto al interior de los países dependientes como entre éstos y los países capitalistas del centro.

Por lo tanto no hay ninguna novedad en ese planteamiento, sino confusión al plantear que en “zonas geográficas... como el cono sur” de América Latina, es decir, en Argentina (sumida en la actualidad en una profunda crisis estructural y sin visos claros de solución), Uruguay, Paraguay y Brasil, ya no existe la dependencia ni su estatus de economías periféricas por el solo hecho de existir allí “enclaves” avanzados de tecnología, productividad y acumulación de capital, olvidando definitivamente, en beneficio de la ambigüedad teórica y política, que esas no son las determinaciones substanciales del sistema capitalista, sino las que identificó el pensamiento marxista y la teoría de la dependencia: la existencia de relaciones sociales de producción basadas en la propiedad privada de los medios de producción y de consumo; la integración imperialista de los procesos de trabajo, de los aparatos de producción, de circulación, de intercambio y de consumo bajo el dominio absoluto del capital extranjero y de las empresas transnacionales; la constante transferencia de valor y de plusvalía desde los países dependientes a los centros productivos y financieros hegemónicos del centro capitalista y el concomitante aumento del endeudamiento externo de la región que en la actualidad bordea 726 mil millones de dólares, y el reforzamiento de la superexplotación del trabajo, de la exclusión social y la precariedad laboral como fenómenos “novedosos”, que los autores de marras prefieren ignorar.

En suma, considero que la teoría del sistema mundial proporciona elementos muy valiosos al conocimiento de la economía mundial y de América Latina, sobre todo con su retrospectiva histórica que parte de la teoría de los ciclos largos, de más de cien años, y sus aportes al conocimiento del capitalismo mundial, constituido hoy por una división internacional del trabajo cimentada en la dialéctica centros, periferias y semiperiferias y, cuya conceptualización queda integrada, a mi modo de ver, en el moderno concepto de dependencia.

La actualidad de la teoría de la dependencia en el marco de la expansión universal del capitalismo y del proceso de globalización del capital

La teoría de la dependencia trabaja con categorías, conceptos, tesis e hipótesis muy diferentes a las sostenidas por los autores del sistema mundial, por los marxistas endogenistas o, finalmente, por el pseudomarxismo neoestructuralista y posmoderno.

Tanto la concepción de la economía mundial, de los ciclos económicos, de las formas históricas de producción y acumulación de capital, el intercambio comercial y el propio concepto de dependencia y subdesarrollo, mantienen su autonomía en un marco epistemológico, metodológico y analítico respecto de aquellas escuelas. Es posible que se realice un intercambio de ideas entre la teoría del sistema mundial y la teoría de la dependencia que genere debate, dudas y coincidencias de análisis en cuestiones fundamentales del pensamiento social y de la naturaleza de los fenómenos latinoamericanos.

Esta perspectiva sigue vigente a pesar del cúmulo de críticas que hasta ahora se han hecho para desarticular y deslegitimar un pensamiento y una corriente de la mayor importancia en América Latina como fue y es la teoría de la dependencia.

En este sentido, sorprende por sus artificios un artículo reciente de Claudio Katz que a la letra postula:

recientemente el dependentismo fue abandonado por sus figuras más renombradas. Dos Santos ya no considera al subdesarrollo como un producto de la dominación de los países centrales y por eso estima que la aplicación de políticas industrializadoras permite superar el atraso, y Marini afirma que este objetivo se logrará conformando bloques regionales (s/f).⁶

El problema de este tipo de afirmaciones tajantes radica en que flotan en el vacío puesto que no citan textualmente dónde dichos autores hacen semejantes afirmaciones que, por otro lado, resultan completamente infundadas. Además, si así fuera, evidentemente los problemas a que alude la teoría marxista de la dependencia no desaparecerían por decreto como, por otro lado, nunca desaparecieron de las ciencias sociales y del pensamiento latinoamericano a pesar de la conversión, en la década de los ochentas, de un sinnúmero de intelectuales marxistas y críticos al neoliberalismo.

En efecto, releendo el texto de Theotônio dos Santos —especialmente la parte aludida por Katz: “Los fundamentos teóricos del gobierno de Fernando Henrique

⁶ Katz comete el mismo error de los que criticaron a la teoría de la dependencia en la década de los setentas: meter en un mismo saco a autores de la más variada gama de concepciones filosóficas, políticas y teóricas. No explica qué es eso que él llama “dependentismo”, si por tal entiende, por ejemplo, a todo aquél que pronuncia la palabra “dependencia”, así sea un neoliberal.

Cardoso: nueva etapa de la polémica sobre la teoría de la dependencia" (2002, 101-136)– no encuentro ninguna afirmación relacionada con la cita que este autor le atribuye en el sentido de considerar que la industrialización "supera" el atraso. Por el contrario, una atenta lectura revela, por parte de Dos Santos, una afirmación positiva de la teoría de la dependencia (que supone el atraso) y, por ende, que ésta sigue manteniendo las estructuras de la dependencia y el atraso en América Latina.

En efecto, refiriéndose a Cardoso, Dos Santos afirma que:

Hace algunos años que sus seguidores hablan sobre el fin de la teoría de la dependencia, en el sentido de negar las tesis que ésta levantó en la década de 1960. Sin embargo, todos los años se publican en el mundo entero nuevos libros sobre la "teoría de la dependencia", lo que indica que ella no murió (2002:123).

Dos Santos reafirma la vigencia de las leyes del desarrollo del capitalismo dependiente, igual que Marini, cuando señala que tanto el desarrollo industrial como la revolución científico-técnica profundizan las situaciones de superexplotación del trabajo, de marginalidad social y de desempleo estructural de –cada vez más– amplios contingentes de trabajadores y de los "sujetos" participantes en el mundo del trabajo (véase al respecto Sotelo, 2003). Sin embargo, estas leyes, como se desprende de un análisis marxista riguroso, no son inmutables (como por cierto ningún autor serio de la teoría de la dependencia puede sostener) sino que corresponden a situaciones cambiantes de la lucha de clases, de situaciones políticas y de las crisis capitalistas cada vez más acusadas en la fase neoliberal del actual régimen de acumulación de capital dependiente neoliberal.

Lo que sí afirma Dos Santos, pero en un contexto que nada tiene que ver con lo que Katz le atribuye, es que la situación de dependencia puede cambiar, ¡incluso superarse!, si cambian las condiciones políticas, geopolíticas, mundiales, regionales o nacionales. Su planteamiento es el siguiente:

No existe un límite económico absoluto para el pleno desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo dependiente. Los límites son políticos. Y el cambio de las condiciones políticas y geopolíticas mundiales o regionales puede alterar las condiciones políticas nacionales o locales de estos países, superando su condición de dependientes. En 1964, en Brasil, si el enfrentamiento entre los sectores nacional-democráticos y los liberales se hubiera mantenido solamente en el plano interno, el golpe de Estado de 1964 habría fracasado claramente, como fracasaron todos los intentos anteriores de golpe. Dos factores desestabilizaron la correlación de fuerzas: la acción conspiradora del gran capital internacional invertido en Brasil, que formó el Instituto de Investigación y Estudios Sociales (IPES), y la amenaza directa de invasión de tropas norteamericanas, hoy plenamente reconocidas con la apertura de los papeles de Lyndon Johnson (2002:117).

Como se puede apreciar, no se trata de ningún abandono de la teoría de la dependencia sino de circunstancias en que esa situación se puede modificar por la acción de un conjunto combinado de circunstancias y fuerzas mundiales, regionales, nacionales e incluso locales.

Respecto a la injusta atribución de Katz a Marini en el sentido de que éste abandonó la teoría de la dependencia, debo señalar que tanto en textos anteriores (Sotelo, 1990) al texto de Marini al que hace referencia Katz (Marini, 11 de febrero de 1990), como en otros posteriores (Marini, 1992), en ninguna parte se advierte ese absurdo planteamiento respecto a que los "bloques regionales" permitirían "acabar" con el "atraso". Muy lejos de ese planteamiento, en este último libro Marini propone efectivamente que:

es necesario retomar el hilo del pensamiento crítico de izquierda en aquél punto en que él alcanzó su nivel más alto y que corresponde a la teoría de la dependencia. Se impone, de hecho, un empeño en la *construcción de una teoría marxista de la dependencia*, recuperando su primera floración de los años veinte y la que se registró a partir de mediados de los años sesenta (Marini, 1992:100-101, cursivas mías).

Como vemos, Marini no abandona la teoría de la dependencia (véase Sotelo, 2002); por el contrario, la reafirma cuando plantea su *marxistización*, planteamiento que autores como Katz prefieren ignorar. En efecto, en otra parte Marini afirma que:

Es así como en la medida en que se desarrolla la teoría de la dependencia va a necesitar más y más elementos marxistas para entender esa realidad compleja que trata de analizar. Es ahí precisamente donde, a partir de un cierto momento, algunos se van quedando en el camino, porque a medida que se avanza en la incorporación del marxismo, autores que habían utilizado cuestiones de marxismo, mezclando todavía un instrumental funcional-desarrollista, se quedan en el camino. Dicen: "por ahí no seguimos, eso lleva ya a una posición radical, a una posición revolucionaria y nosotros no somos revolucionarios". Pero en sus expresiones más avanzadas, la teoría de la dependencia llega realmente a plantearse fundamentalmente en el campo del marxismo y se convierte, así, en una corriente marxista (...) no nace como pensamiento marxista, incorpora instrumentos marxistas, pero cuanto más avanza en sus planteamientos más necesidad tiene del marxismo, hasta finalmente plantearse enteramente en el plano del marxismo (...) para comprender a cabalidad, plenamente, la dependencia sólo el marxismo lo podía hacer y, por lo tanto, había que superar a la teoría de la dependencia tal y como había surgido y dar lugar a una teoría marxista de la dependencia (Sotelo, 1990:53).

Son otros autores, como Cardoso (véase la entrevista que concede a Pompeu de Toledo, 1998), Singer (2000), Goldenstein (1994), Bresser (1997) o Mantega

(1997)⁷ –que mezclan el análisis marxista con el funcionalismo y la teoría neoclásica– quienes abandonaron la teoría de la dependencia para asumir los planteamientos del campo neoliberal; lo mismo que ocurrió con corrientes como el funcionalismo, el estructuralismo y el weberianismo que habían mantenido cierto “compromiso social” en la década de los setentas en América Latina.

Dentro del marxismo, evidentemente autores no dependentistas, aquéllos ligados a los partidos comunistas ortodoxos, trotskistas y maoístas, nunca asumieron planteamientos de la teoría de la dependencia; más bien los criticaron o prefirieron ignorarlos.

Una cuestión distinta es la siguiente: si por un momento aceptamos que la teoría marxista de la dependencia efectivamente desaparece y cede su lugar epistemológico, metodológico y analítico, ¿qué queda en su lugar? Corrientes como el neoestructuralismo y el neoliberalismo, es decir, teorías ideológicas comprometidas en diferentes profundidades y extensiones con el orden capitalista existente; la primera, planteando “reformas” para conferirle un “rostro más humano” a ese sistema, y el segundo, hoy dominante, privatizando todas las dimensiones públicas de ese sistema para favorecer el libre juego de las leyes capitalistas de mercado completamente a favor de los intereses estratégicos de las empresas transnacionales, del capital extranjero y de los pedazos de burguesías locales que todavía perviven en los países dependientes.

Afortunadamente este no es el caso. La teoría de la dependencia en la trayectoria que postuló Marini, es decir, la de su *marxistización*, es la única que puede plantearse en serio, contra viento y marea, y en perspectiva histórica de largo plazo, la superación no solamente del universo ideológico neoliberal hoy dominante a través de su crítica sistemática sino, además, del capitalismo dependiente en su fase neoliberal, mientras que las posiciones dominantes, como el neoestructuralismo y derivados, se preocupan más bien por su reproducción a través de la implementación de “reformas estructurales” y de alianzas con las clases dominantes y el Estado.

En una reciente entrevista de José Natanson (19 de julio de 2003) a Theotônio Dos Santos, éste destaca tres elementos que explican la actualidad de la teoría de la dependencia. En primer lugar, concebir a América Latina en el marco de la expansión del capitalismo mundial. En segundo lugar, considera correctamente a la teoría de la dependencia como “una conquista del pensamiento social latinoamericano” y, yo diría, como una herencia a la que no podemos renunciar, más aún, frente a las tendencias eurocéntricas y de predominio estadounidense que tienden a disgregar toda forma de pensamiento crítico y autónomo. Por último, el tercer elemento considera que la teoría de la dependencia integró a las ciencias sociales y “permitió unir lo político con lo económico y con lo social”, al contrario del reduccionismo que actualmente procesan las ciencias sociales inspiradas en el neoliberalismo en los campos de la sociología, la economía y la ciencia política

⁷ Para una crítica de estos autores véase Martins y Sotelo (1998).

bajo una equivocada concepción de "delimitar" el objeto de estudio que no conduce, como dice Marx, más que a ocultar el bosque por mirar el árbol.

Por lo tanto, el papel actual de la teoría de la dependencia no puede ser otro más que: a) el de la crítica sistemática a ese orden mundial capitalista planetario hegemonizado por el bloque imperialista encabezado por Estados Unidos, y b) la búsqueda de *alternativas* que vayan *más allá del capital*, es decir, que trasciendan al orden capitalista-imperialista global en la era de la "guerra preventiva" encabezada por Bush y sus halcones del Pentágono.

La teoría de la dependencia no puede reducirse, como quieren algunos, a desempeñar un simple papel "funcional" y accesorio, de comparsa dentro de ese orden, es decir, "alternativo" entre el neoliberalismo y el socialismo, una suerte de "tercera vía" hoy de moda y que asumen personajes neoliberales y pro-imperialistas tan "disímiles" como Blair, Clinton, Reagan, Aznar, Cardoso, Chirac, Berlusconi o Fox. Para eso está la socialdemocracia y sus partidos políticos de la derecha en todo el mundo.

La teoría de la dependencia no puede convertirse tampoco en un "recetario de propuestas" de "políticas públicas", que hoy también están de moda, para tratar de "corregir" los "desvíos", los "desvaríos" y las contradicciones estructurales del sistema capitalista, por ejemplo, elaborando o "recomendando reformas estructurales" que en el fondo coinciden con los intereses estratégicos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de las empresas transnacionales y del tesoro norteamericano. Para esa labor funcional e ideológica están el nekeynesianismo y el neoestructuralismo, o su "síntesis metodológica" en el moderno "eclecticismo riguroso".

Fenómenos como el creciente endeudamiento externo público y privado total de América Latina, la especialización productiva, la desindustrialización y la conversión de las economías subdesarrolladas en exportadoras de productos primarios y de fuerza de trabajo, el intercambio desfavorable estructuralmente para América Latina, tanto en el plano de los precios como del valor, y en beneficio de los países centrales del capitalismo avanzado, el creciente desempleo y subempleo estructural, la superexplotación del trabajo que hoy, en la "era del toyotismo universal", se manifiesta en el incremento de la intensidad del trabajo, en el aumento de la jornada laboral y en la caída sistemática de los salarios reales, para lo que concurre la elevación de la productividad del trabajo a través del desarrollo tecnológico —como también, por su parte, demostró concurrentemente Marini—, etcétera, son leyes del desarrollo capitalista dependiente que, a diferencia de los postulados neoliberales y neoestructuralistas, pueden ser modificadas en función de las cambiantes situaciones de clases, de sus luchas, de las crisis interimperialistas y de la forma que asuman las contradicciones del modo capitalista de producción en escala global en el mediano y largo plazos.

La teoría de la dependencia ciertamente tiene que "adecuarse" a los tiempos que estamos viviendo: una crisis global del capitalismo que, incluso, pudiera degenerar en una tercera guerra mundial; la reafirmación de una división internacional del trabajo y del capital que profundiza la brecha entre países capitalistas

centrales y dependientes que ciertamente guardan en su interior fuertes diferencias entre sí; la existencia de la "democracia política", reducida en la mayor parte de los países al simple juego electoral como una fórmula de las clases dominantes para poder mantener y controlar un sistema neoliberal fuertemente excluyente de la mayor parte de la sociedad y que sirve como válvula de escape a sus intensas contradicciones en la esfera económica, social y política; y la extensión de la pobreza en todas sus formas, del desempleo y de la marginalidad social que día a día son cada vez más alarmantes, como lo reflejan las estadísticas al respecto.

Como en su tiempo, hoy el papel de la teoría de la dependencia no puede ser otro que el de someter a profunda crítica todos los postulados doctrinarios, epistemológicos, metodológicos, analíticos y políticos del pensamiento hegemónico encaminados a justificar "científicamente" ese estado de cosas.

Así como en sus orígenes la teoría de la dependencia combatió contra las viejas teorías de las clases oligárquicas y terratenientes que privilegiaban un patrón de acumulación primario-exportador amoldado a sus intereses de clase y evidenció los límites del desarrollismo y del neodesarrollismo plasmados en su convicción de la posibilidad de que cristalizara en América Latina un "capitalismo autónomo" al influjo de la industrialización, hoy en día su tarea central se despliega en el terreno del combate de las ideas, hipótesis, premisas y resultados de las corrientes neoestructuralista y neoliberal que defienden, cada una a su manera, con diversos tonos y matices, la vigencia del capitalismo neoliberal en condiciones de dependencia estructural. La primera, recurriendo al artificio de subsanar las lagunas dejadas por el pensamiento estructuralista original, pero mezclándolo con las premisas de la libertad de mercado capitalista que debe existir para que no se "contamine" el sistema. El segundo, extendiendo *ad infinitum* la idea de que el único camino que le queda a la "humanidad" es defender el sistema capitalista como un todo, extendiendo y profundizando sus categorías fundamentales (valor, precios, plusvalía, ganancia, competencia, productividad, desempleo, régimen salarial, etcétera) a través de la imposición de relaciones de mercado y de explotación en la esfera de la producción y de la acumulación de capital.

En el plano de las ideas, lo anterior significa forjar instrumentos conceptuales, analíticos, metodológicos e hipótesis encaminados a demostrar la posibilidad de encontrar y construir rutas de transición hacia el establecimiento de modos de producción, de vida y de trabajo, sistemas sociales, políticos y culturales superiores al capitalismo global, hoy inmerso en una profunda crisis de impredecibles consecuencias y desencadenamientos.

El nuevo marco epistemológico de la teoría de la dependencia no puede ser otro que aquél que compagine el marxismo resurgido y renovado de la crisis que experimentó en las décadas de los ochentas y los noventas del siglo XX, con la investigación y el análisis serio y profundo, tanto de las características del ciclo del capital en escala mundial y las nuevas formas que en la segunda mitad del siglo XX y en los primeros años del siglo que acaba de comenzar, han asumido las sociedades y países dependientes en el contexto de un capitalismo cada vez más globalizado y rapaz.

Esta nueva condición de la teoría de la dependencia debe reflejarse en conceptos, categorías y tesis que den cuenta de la crítica sistemática de las teorías y escuelas dominantes de pensamiento incrustadas en el "paradigma" neoliberal y de los obstáculos y condiciones de la transición y superación del capitalismo en tanto formación económico-social mundial.

Porque la trayectoria histórica de ese sistema bien puede derivarse ya sea en la afirmación del capitalismo en tanto sistema global o bien, como es mi convicción, en la entrada, de lleno, en un proceso de decadencia y crisis sistémica civilizatoria de larga duración, como la actual que finalmente plantea, para los trabajadores y la humanidad, el dilema luxemburguiano de *socialismo o barbarie*.

Bibliografía

- Antunes, Ricardo y Adrián Sotelo (2003), "A crise da sociedade do trabalho, entre a perenidade e a superfluidade", en José Eustáquio Romão e José Eduardo de Oliveira (coordinadores), *Questões do século XXI*, São Paulo, Cortez Editora, Edição especial núm. 100, tomo II.
- Bambirra, Vânia (1978), *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México, Era.
- Borón, Atilio (2002), *Imperio e imperialismo, una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, Buenos Aires, CLACSO.
- Bresser Pereira, Carlos (1997), "Interpretações sobre o Brasil", en Maria Rita Loureiro, *50 anos de ciência econômica no Brasil: pensamento, instituições, depoimentos*, Petrópolis, FINE/Editora Vozes.
- Bujarin, Nikolai (1974), *Economía política del rentista*, Barcelona, LAIA.
- Camacho, Daniel (editor) (1979), *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*, San José, Educa.
- Cardoso, Fernando Henrique (1989), "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo", en René Villarreal, *Economía internacional. Teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*, México, Fondo de Cultura Económica, vol. II.
- y José Serra (1978), "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año XL, vol. XL, número extraordinario (E).
- Castañeda, Jorge y Enrique Hett (1978), *El economismo dependientista*, México, Siglo XXI.
- CEPAL (1998), *Cincuenta años de pensamiento de la CEPAL*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 volúmenes.
- Chesnais, François (1996), *A mundialização do capital*, São Paulo, Xama.
- Cueva, Agustín (1986), "Itinerario del marxismo latinoamericano", en *Nexos*, México, núm. 102.
- (1974), "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", en *Historia y Sociedad*, México, núm. 3, otoño.
- Dos Santos, Theotônio (1969), "El nuevo carácter de la dependencia", en Dos Santos et al., *La nueva dependencia*, Lima, Moncloa/Campodónico.

- (1974), *Dependencia y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (2002), *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*, México, Plaza & Janés.
- Fernández Nadal, Estela (2003/2004), "Los estudios poscoloniales y la agenda de la filosofía latinoamericana actual", en *Herramienta*, Buenos Aires, núm. 24.
- Fornet-Betancourt, Raúl (2001), *Transformación del marxismo, historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Germaná, César (2001), "Los dilemas de la sociología en el Perú", en revista electrónica de la *Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, Guatemala, 29 de octubre-2 de noviembre.
- Germani, Gino (1968), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.
- Gilbert, Jorge (1996), *La obra de Tomás Amadeo Vasconi*, La Habana, Centro de Estudios sobre América, 12 al 14 de febrero. Trabajo en homenaje al catedrático e investigador social argentino Tomás Amadeo Vasconi, presentado durante la reunión del CEA, documento en PDF.
- Goldenstein, Lidia (1994), *Repensando a dependência*, São Paulo, Paz e Terra.
- Gray, John (2000), *Falso amanecer, los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós.
- Guadarrama, Pablo (1986), *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Guillén, Héctor (1997), *La contrarrevolución neoliberal en México*, México, Era.
- Gunder Frank, André (1977), "Carta abierta acerca de Chile a Arnold Harberger y Milton Friedman", en *Ideología y sociedad*, Bogotá, enero-marzo.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2002), *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.
- Holloway, John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Herramienta/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Johnson, Carlos (1986), *La teoría de la dependencia*, México, edición propia.
- Katz, Claudio (s/f), "Nueva colonización en América Latina", en <http://www.mas.org.ar/revista/sob7/nuevacolonizacion.htm>
- Mantega, Guido (1997), "O pensamento econômico brasileiro de 60 a 80: os anos rebeldes", en Maria Rita Loureiro, *50 anos de ciência econômica no Brasil: pensamento, instituições, depoimentos*, Petrópolis, FINE/Editora Vozes.
- Marcuse, Herbert (1998), *Razón y revolución*, Barcelona, Altaya.
- Mariátegui, José Carlos (1959), *En defensa del marxismo*, Lima, Amauta.
- (1976), *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Barcelona, Crítica.
- Marini, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México Era.
- (1978), "Las razones del neodesarrollismo" (respuesta a Fernando Henrique Cardoso y José Serra), en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año XL, vol. XL, número extraordinario (E).

- (1990), *La izquierda y las nuevas dependencias. Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, 11 de febrero.
- (1992), *América Latina: dependência e integração*, São Paulo, Brasil Urgente.
- (1993), *América Latina: democracia e integración*, Caracas, Nueva Sociedad.
- (1994), "Las raíces del pensamiento latinoamericano", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coordinadores), *La teoría social latinoamericana. Los orígenes*, México, Ediciones el Caballito, vol. 1.
- Martins, Carlos Eduardo y Adrián Sotelo Valencia (1998), "La teoría de la dependencia y el pensamiento crítico brasileño, crítica a Luiz Carlos Bresser y a Guido Mantega", en *Aportes*, México, Universidad Autónoma de Puebla, núm. 7, enero-abril.
- Mészáros, István (1999), *Más allá del capital*, Caracas, Vadell Hermanos.
- Natanson, José (2003), "Argentina puede negociar hoy mejor que Brasil" (entrevista a Theotônio Dos Santos), en *Página 12*, 19 de julio, <http://www.pagina12web.com.ar/diario/elmundo/4-22914.html>
- Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Petras, James (1999), *Globaloney*, Buenos Aires, Herramienta/Contrapunto.
- (2000), *La izquierda contraataca*, Madrid, AKAL.
- y Henry Veltmeyer (2003), *La globalización desenmascarada, el imperialismo en el siglo XXI*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Pompeu de Toledo, Roberto (1998), *O presidente segundo o sociólogo*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Ríos Burga (2001), *La sociología en San Marcos, hacia una nueva revolución teórica del quehacer sociológico*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rostow, Walt Whitman (1974), *Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Saxe-Fernández, John (1999), "Globalización e imperialismo", en John Saxe-Fernández (compilador), *Globalización: crítica a un paradigma*, México UNAM/Plaza & Janés.
- Singer, Paul (2000), *Globalização e desemprego: diagnóstico e alternativas*, São Paulo, Contexto.
- Soros, George (1999), *La crisis del capitalismo global, la sociedad abierta en peligro*, México, Plaza & Janés.
- Sotelo Valencia, Adrián (1990), "Las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa" (entrevista a Ruy Mauro Marini), en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, vol. V, año 5, núm. 9, julio-diciembre.
- (1994), "Dependencia y superexplotación", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coordinadores), *La teoría social latinoamericana. Dependencia y subdesarrollo*, México, Ediciones El Caballito, vol. 2.

- (1995/1996), "La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia en América Latina", en *Dialéctica*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, nueva época, año 19, núm. 28.
- (1999), "Maquiando a teoria da dependência", en *Estudos Marxistas*, São Paulo, Editora Hucitec, núm. 7, marzo.
- (2001), "Teoria da dependência, neoliberalismo e desenvolvimento: reflexões para os 30 anos da teoria", en *Lutas Sociais*, São Paulo, Edições EP Pulsar, Programa de Estudos Pós-graduados em Ciências Sociais da PUCSP, núm. 7, 1er. semestre.
- (2002), "La vigencia del pensamiento marxista de Ruy Mauro Marini y la teoría de la dependencia", en *Tareas*, Panamá, Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosamena", núm. 111, mayo-agosto.
- (2003), *La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, México, Itaca/Universidad Obrera de México/Escuela Nacional para Trabajadores.
- (2003a), "La reforma laboral: la ley Abascal", en *Trabajadores*, México, Universidad Obrera de México, núm. 37, julio-agosto.
- Vilas, Carlos (1999), "Seis ideas falsas sobre globalización", en John Saxe-Fernández (compilador), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM/Plaza & Janés.
- Wallerstein, Immanuel (1999), *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía*, México, Siglo XXI, vol. 1.